



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13164

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
gore: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 30 DE SEPTIEMBRE DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oanmartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Disolución

Como terrón de azúcar puesto en agua, así se va disolviendo el alixismo. Pudieron verlo ayer en el salón del Teatro Circo cuantos asistieron a la reunión conservadora que provocó el señor Lacier-va.

¿A qué se debe tal fenómeno? ¿Sera que muerto Villaverde no inspiran confianza sus discípulos para llevar a puerto la política preconizada por aquel? ¿Será que careciendo la nave de piloto temen los tripulantes navegar en un buque sin gobierno?

Puede ser lo primero ó lo segundo y pueden ser también las dos cosas unidas.

¿Que significa el villaverdismo habiendo desaparecido Villaverde? ¿El culto a un muerto y la defensa de sus planes como recuerdo rendido a su memoria?

Es muy loable eso; mas ¿quién se pone al frente de ese movimiento económico? ¿quien coge la bandera? ¿quién manda? ¿quién pone su ademán y su voz y toda su energía al servicio y defensa de aquella política que al cristalizar en proyectos requirió al marqués de Pozo Rubio de sus desatenciones con las Camaras? Un cuerpo acéfalo, una escuadra de soldados sin jefe, unos cuantos amigos que juzgando tal vez cuerdamente que era asaz peligroso meterse a discernir jefaturas donde todos se juzgan ser primeros, vieron de lado al peligro de nombrarla, olvidando que cuando se trabaja a telon levantado tiene derecho a intervenir el público para juzgar la obra.

En reunión reciente, habida con motivo de la inauguración de un círculo, oímos definir la actitud adoptada por los amigos de Villaverde, es decir por sus compañeros de Gobierno. Y era esta: per-

manecer unidos; no designar jefe; mantener la bandera económica; no sumarse con nadie y ayudar a quien desde el gobierno pretendiera llevar a la administración las reformas del marqués de Pozo Rubio.

¿Y nosotros—pensó la masa del partido—qué somos? ¿donde vamos? ¿avanzaremos mañana hacia el campo liberal porque Montero haga suyo nuestro programa y plantaremos nuestras tiendas cabe las lindes de ese campo, para contramarchar al día siguiente porque el jefe liberal desista de temblar nuestra bandera?

Hay en todo esto una dura lección que aprender. A título de jefe se pacta sin pulsar voluntades; pero a veces estas repugnan el pacto, o se sienten molestas de que no se les consulte, y ocurre lo que ahora: protestan con cualquier pretexto.

¿Qué se proponían los villaverdistas al no nombrar jefe? ¿Estar en condiciones para ir al punto que les conviniera, separados o juntos? ¿Reproducir las escenas lamentables que ofreció el partido liberal después de la muerte de Sagasta? Aspirar a serlo y alejar a la vez el peligro de que lo fuera otro? Ese ha sido el error. Con la jefatura de Gonzalez Besada que era el mas indicado, con la de Cobian o con cualquiera otra, el villaverdismo seria una fuerza, grande o chica, con unidad de acción y pronta a extenderse y a ganar prosélitos; pero no es eso, no; por lo que a Cartagena se refiere es un terrón de azúcar puesto en agua, que se esta disolviendo, como se disolvió en todas partes mas o menos pronto.

TIJERETAZOS

Dice un articulista que a España la enseñaron a colonizar el mundo los árabes y los romanos.

Pues la enseñaron mal ó no tomó bien las lecciones.

Porque ha tenido más colonias que nadie y no ha podido conservar ninguna.

Leemos en un periódico que en una casa de la calle de Campo, de Lugo, ha descubierto la policía una maquinaria completa para la fabricación de moneda falsa.

Eso no tiene nada de particular, pues sabido es que abunda el género de monederos falsos.

Pero en la casa donde se ha descubierto eso vive un concejal de aquel ayuntamiento, que habrá ido sin duda a la casa del pueblo a moralizar la administración y las costumbres.

¿Se ven unas rarezas.

Dicen de Ferrol que continúan los robos sin que la policía descubra a los ladrones. Sobre todo la tradición.

Y lo tradicional es eso: que no sean habidos.

Rodrigo Soriano ha dirigido a la prensa de Madrid este telegrama:

«Ruego que desmienta noticias pesimistas esparcidas por Madrid acerca de mi salud. Es inmejorable y estoy dispuesto a la pelea».

¡Plaza! ¡Plaza!

Cuando de ese modo se anuncia Soriano es que está dispuesto a decir muchas cosas.

Conque explique satisfactoriamente por qué se lloran en Valencia, en plena calle, las batallas que nos escandalizan, nos damos por contentos.

En una reunión celebrada en un centro catalanista, un orador ha considerado la bandera española como hija extraviada de la catalana.

Y está claro: el público aplaudió esa mamarrachada, que en su clase es de lo más selecto.

EL PUNTAL MAS FIRME

La iniciativa reformista de la situación gobernante, que a mucho obliga por su significación liberal, está como concentrada en el ministerio de Obras públicas, único sobre quien no parecen regir las limitaciones a que tienen que subordinarse los demás consejeros responsables.

El conde de Romanones, con su actividad prodigiosa, conserva en la opinión pú-

blica vivo el espíritu de renovación que el cambio de política impone, y mientras sus demás compañeros de Gabinete están como petrificados, el ministro de Agricultura y Comercio traza planes vastísimos, obtiene extraordinarios créditos que implican millonadas, cambia la nomenclatura de su departamento ministerial é invade hábil y discretamente la esfera de acción de otros ministerios, como el de la Guerra, respecto a los depósitos de caballos semestales y el de Instrucción pública y Bellas Artes, en lo que afecta al Instituto Geográfico y Estadístico.

Eso evidencia que la materia gubernamental, como en táctica, quien da primero da dos veces.

El ministro de Obras públicas ha destacado su personalidad dentro del Gobierno, y hoy nadie osa ponerle dificultades ni obstáculos, porque su autoridad ministerial y su prestigio en la opinión le ponen a cubierto de una desventura política.

Si el conde de Romanones, hubiese desempeñado otra cartera distinta a la que con tanto acierto ejerce, es indudable que habría llevado el influjo de su personalidad al organismo administrativo puesto a su dirección; ministro de Gracia y Justicia, hubiese hecho ya la reforma judicial, ministro de Estado, habría ya hecho la reforma de tratados; ministro de Hacienda, habría planteado en toda su plenitud los problemas del cambio y saneamiento de la moneda; ministro de Marina, habría esbozado el plan de Escuadra planteando inmediatamente el problema ya célebre, de ser ó no ser.

Puede decirse que el verdadero inspirador de la política liberal, dentro del Gobierno, es el conde de Romanones, y no hay más que ver el aplauso general con que se reciben sus actos como gobernante para persuadirse de que es dentro del ministerio actual una garantía de los anhelos de la opinión.

A medida que el Gobierno, como colectividad imperante se va achicando cada vez más, se agiganta la personalidad y la iniciativa individual del conde de Romanones en su calidad de gobernante y miembro de la agrupación liberal; a tal extremo que todo el mundo considera que el ministro de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas es el puntal más firme de la actual situación.

MANDAMIENTOS DE LA HIGIENE

1.^o Higiene general.—Levántate temprano, acuéstate pronto y ocupa bien el día.

2.^o Higiene respiratoria.—El agua y el pan sostienen la vida, pero el aire puro y el sol son indispensables a la salud.

3.^o Higiene gástrica intestinal.—La frugalidad y la sobriedad son el mejor elixir de larga vida.

4.^o Higiene de la piel y de los edificios.—La limpieza preserva de las impurezas; las máquinas mejor conservadas prestan más largo servicio.

5.^o Higiene del sueño.—Suficiente reposo repara y fortifica; demasiado reposo enerva y debilita.

6.^o Higiene del vestir.—Vestirse bien quiere decir conservar el propio cuerpo con la libertad de los movimientos y el calor necesario, preservándolo de las bruscas variaciones de temperatura.

7.^o Higiene de las habitaciones.—La casa bonita y alegre hace agradable el hogar.

8.^o Higiene moral.—El espíritu reposa y adquiere perspicacia con las distracciones y las diversiones; más el abuso de ésta lleva a la pasión y la pasión al vicio.

9.^o Higiene intelectual.—La alegría hace amar la vida, y el amor a la vida es la mitad de la salud; al contrario, la tristeza y el descorazonamiento hacen avanzar la vejez.

10.^o Higiene profesional.—¿Vives del cerebro? No dejes aniquilarse los brazos y las piernas. ¿Te ganas la vida con el trabajo de tus brazos? No olvides de ilustrar la inteligencia y engrandecer el pensamiento.

Este decálogo lo resume la higiene moderna en el sabio precepto: limpieza.

DOCTOR DECORNETI.

CURIOSIDADES

Lo que cuesta contar un billón

Cosa fácil es hablar de un billón; mas no lo mismo contarlo. Tan no es fácil que resulta imposible.

Un billón se escribe estampando un uno y a continuación doce ceros. Sencilísimo. Veamos lo que hace falta para contarlo.

Calculemos que en un minuto puede contarse hasta 160 ó 170 y aun 200. Al cabo de una hora podremos llegar, no descan-

EUGENIA GRANDET

56

de cuatro metros de servicio, Grandet se decidió a dar a Nanón su reloj viejo, único obsequio que Nanón recibió de su amo.

Aunque Grandet dejaba a su orlada sus zapatos usados (que Nanón podía llevar perfectamente), no es posible que se considere como un regalo el usufructo trimestral de los zapatos de Grandet que estaban excesivamente gastados:

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 55

paldas, con manos de carretero, y de una honradez tan rigurosa como lo era sin duda su virtud inóclume.

Ni las verrugas que adornaban su rostro marcial, ni el color de ladrillo, ni los brazos musculosos, ni los andrajos de la Nanón asustaron al tonelero, que se encontraba todavía en esa edad en que el corazón se consume.

Vistió, calzó, alimentó a la pobre muchacha, y le dió un salario y la ocupó sin fatigarla con exceso. Al verse recibida de aquel modo, Nanón derramó en su pecho lágrimas de alegría y se adhirió sinceramente al tonelero, el cual la explotó como señor feudal.

Nanón lo hacía todo: cocinaba, barria, lavaba la ropa en el río, la traía a cuevas a casa, se levantaba al amanecer, se acostaba tarde, hacía la comida a todos los trabajadores durante la recolección, vigilaba a los segadores, defendía como un perro fiel la hacienda de su amo; por último, llena de ciega confianza en él, Nanón obedecía, sin murmurar, los caprichos más extravagantes de Grandet.

Transcurrido el año famoso de 1811, cuya cosecha costó trabajos extraordinarios é inauditos, después

Madre é hija repagaban toda la ropa blanca de la casa, y empleaban sus días en este verdadero trabajo de costureras tan ágenolando, que si Eugenia deseaba bordar un cuelloito para su madre, se veía obligada a robar horas al sueño engañando a su padre para tener luz.